

## **Reseñas**

***Remesas y nueva «fuga de cerebros». Impactos transnacionales.*** /  
Teófilo Altamirano Rúa. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2006, 246 pp.

El libro producido por el profesor Teófilo Altamirano consiste en un conjunto de aproximaciones al asunto de las migraciones, pero se concentra en los dos temas que anuncia en el título. Su objetivo es destacar un aspecto del problema que es relativamente poco enfatizado por la bibliografía reciente, cual es el de la «fuga de cerebros». Se requiere, postula el autor, mirar más allá de las remesas para tener una imagen adecuada de la contribución de la inmigración al desarrollo de los países. En ese sentido, como el propio autor señala, es un documento «de alerta» que sigue en la línea de la Declaración de Cuernavaca (233, 235). Se trata, pues, de mostrar que los procesos migratorios en curso deben ser vistos más ampliamente, como parte de una globalización general. La migración misma, añadirá a manera de conclusión, favorece principalmente a los países ricos e incluso puede perjudicar y perjudica a muchos países pobres.

El libro trata principalmente de dos países: Perú y Ecuador. El capítulo I esboza algunos enfoques teóricos que buscan explicar el fenómeno migratorio e incluye el problema de las disparidades entre países ricos y pobres, la transición demográfica, la masificación de los medios de comunicación y la dependencia cultural y, finalmente, resume las motivaciones familiares, estrategias sociales desde culturas distintas y las redes familiares de los inmigrantes. Deja de lado, aunque la menciona, la hipótesis más político-legal que consiste en la incorporación de «las políticas internacionales y nacionales, la estabilidad política y la gobernabilidad en los países emisores y en los de destino» (38) en la explicación de la emigración. Según el autor, el libro descansa más en la cuarta alternativa mencionada. Así, por ejemplo, las causas de la migración se encuentran en el primero de ellos; el segundo punto se utiliza para explicar la demanda de empleo en los países receptores; el tercero aportaría especialmente a una visión del proceso de fuga de cerebros y de los diferenciados procesos de formación tecnológica. Para tratar el

tema central del libro, remesas y fuga de cerebros, el autor decide basarse en la cuarta de las estrategias y de esa manera tomar en cuenta «los aportes antropológicos que brinda el método de las redes sociales para analizar las relaciones transnacionales en familias que vinculan lo local con lo global» (39).

La pregunta que el autor se propone responder es la sostenibilidad del proceso migratorio en curso. Para entender la relación entre migración y desarrollo económico, el autor considera que el problema de la fuga de cerebros es más importante que el aporte de las remesas. Los dos procesos, remesas y fuga, son paralelos y convergentes. Son paralelos en el sentido de que pueden ser estudiados separadamente, pero finalmente cada uno refuerza el otro en la medida en que la fuga de cerebros contribuye al sostenimiento del proceso migratorio al debilitar económicamente al país emisor de profesionales.

Sobre la sostenibilidad del fenómeno, pregunta importante en el libro, hay diversas aproximaciones pero nos parece especialmente interesante la propuesta de que en la fuga de cerebros hay un fenómeno de creciente dificultad de absorción de profesionales de los países ricos, lo que lleva a su subutilización (230). Este interesante tema queda, sin embargo, abierto. Las hipótesis sobre ese desperdicio de habilidades pueden ser muchas. ¿La formación intelectual se torna mediocre en los países emisores y se pierde competitividad? ¿Hay una sobreoferta de profesionales en los países pobres? En fin, insistimos en que es un tema abierto.

Para sustentar las respuestas o las sugerencias de respuesta a esas y otras interrogantes, el profesor Altamirano pinta un fresco de pinceladas largas y cortas sobre el proceso migratorio contemporáneo. A lo largo de todo el libro se refleja la realidad ambivalente de dicho fenómeno. Por un lado, habla bien de la pujanza de quienes buscan labrar su futuro donde sea posible, pero habla mal del país que los obliga a esa forma de búsqueda. También se contrasta el aporte de los más calificados de los países subdesarrollados al desarrollo de los países ricos con el envío de remesas que es mayoritariamente producto de los inmigrantes menos calificados. En ese sentido, hay un cierto paralelismo o desconexión entre los procesos de migración de personal científico y de mayor nivel profesional y de envío de remesas.

A pesar del título, y como corresponde a un antropólogo, el libro no es eminentemente cuantitativo. Además, las cifras son siempre materia de duda para el propio autor (121). Nos parece que el libro se basa sobre todo en muchísimas visitas y contactos del autor a lo largo de muchos años con la experiencia migratoria, principalmente de peruanos. Las cifras constituyen ilustraciones gruesas de un proceso cualitativamente muy denso y que privilegia dichos aspectos cualitativos (38).

Una de las múltiples ganancias de su lectura es la propuesta de clasificación de subaspectos en el proceso migratorio. De estos nos parece más importante el

que ordena las inmigraciones según el tipo de fuga de cerebros visto de acuerdo con los beneficios o perjuicios para el país emisor. Se divide el análisis en: (a) Pérdida (*brain drain*), (b) Desperdicio (*brain loss*), (c) Ganancia (*brain gain*), (d) Intercambio (*brain exchange*), (e) Circulación (*brain circulation*). Para el autor, sobre el primero y el tercero se pueden tomar acciones gubernamentales para reducirlos, aunque no evitarlos (91).

La pérdida se explica, nos dice el autor, por la combinación de dos factores: (a) la globalización de la educación y el empleo; y (b) por la desigualdad económica entre los países (77). La categoría más compleja, por los elementos cuantitativos y cualitativos que supone, nos parece que es la relativa al desperdicio. El autor define el hecho como aquel en el que los países ricos no aprovechan las habilidades profesionales adquiridas por el o la inmigrante ocupándolos en labores que exigen menos calificación que la que tienen quienes llegan del extranjero (79). Al respecto no podemos evitar el deseo de completar el análisis con otro que especifique la utilización de las capacidades adquiridas por los inmigrantes en caso de que se quedaran en el país de origen. ¿Serían esas calificaciones utilizadas adecuadamente? El cálculo sería, ciertamente, bastante complejo.

Una distinción que provoca comentario y reflexión es la relativa a una especie de división del trabajo entre países ricos y pobres en lo que a la información y al pensamiento se refiere. El autor recuerda que «[...] nuestros países no solo exportan materia prima a los países del hemisferio norte sino, también, datos y material de trabajo de campo para ser analizados en los países del hemisferio norte: los productos de ese análisis (publicaciones) son vendidos como parte de ese intercambio desigual» (87). En efecto, hay un tema económico de por medio, mas el principal nos parece la expropiación del derecho a pensar que incluye la exportación de datos pero que se refuerza con el de dominio del pensamiento de los países ricos en el campo de la teoría.

La ampliación por etapas de destinos nacionales de los inmigrantes a lo largo del tiempo es otro tipo de clasificación usada. La lista del número de países que reciben inmigrantes se va ampliando conforme nos acercamos a la actualidad. Las distintas formas de establecer redes es otro ejemplo (38). Otro más es la clasificación de los receptores de recursos monetarios y no monetarios en 'familiares', 'instituciones' y 'pueblos de origen' (108-109). Esta distinción amplía el conocido destino familiar e incorpora el gasto en actividades públicas que revelan la amplitud y complejidad del mundo cultural del inmigrante. Entre las actividades se encuentran las fiestas religiosas.

Otro componente especialmente interesante del libro lo encontramos en la propuesta de ordenamiento de fases en el proceso migratorio en el país, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad. En este caso también consideramos

que dicha propuesta constituye una base para investigaciones en un detalle propio de historiadores. Dos pautas son sugeridas por el autor. La primera que dura varios lustros, desde 1985 hasta el año 2000 aproximadamente, en la que se registra un proceso migratorio contracíclico. En las crisis se migra más y viceversa en las expansiones.<sup>1</sup> La segunda es muy reciente pero produce inquietud y consiste en la ruptura de esa pauta. Las cifras de los que se fueron sin regresar suben durante el gobierno de Toledo, en plena recuperación económica. El autor señala como causa, a lo largo del texto, los factores económicos y de inestabilidad política, aunque indica que estos últimos no serán materia de profundización (38). El autor nos debe una explicitación de la temporalidad utilizada (¿dos años?, ¿cinco?) para establecer desde cuándo se considera que ya «no han regresado» los que salieron y se pueda deducir que son inmigrantes verdaderos y no turistas o estudiantes.

La agenda de trabajo que plantea el profesor Altamirano es muy grande. A lo largo del libro se propone el estudio de los cambios cualitativos en las familias, los nuevos perfiles de inmigrantes, los medios de transferencia de remesas, la utilización de dichos fondos, la magnitud y características de las remesas no monetarias (107).

Finalmente, hemos extrañado una bibliografía más amplia, pues hubiera podido poner en contacto más explícito los descubrimientos del autor en su larga trayectoria de estudio del tema con los planteamientos de otros autores. Aun así, nos encontramos con una frondosa reunión de materiales, de hipótesis y de hallazgos que hacen del libro necesario en toda aproximación al proceso migratorio y de globalización.

*Javier M. Iguíñiz Echeverría*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

---

<sup>1</sup> Nosotros hemos realizado una estimación provisional al respecto y, estadísticamente, esta relación resulta sólida para los países andinos.